

Exit Polls: Pasado y Presente

Por César Ortega de la Roquette, director general BIMSA

Para tener más claro el panorama de lo que hoy día son las Encuestas de Salida o *Exit Polls*, bien vale la pena destacar algunos eventos clave que se han registrado en la historia de las encuestas preelectorales en los Estados Unidos, país al cual en gran medida se le debe esta aportación a la cultura de las democracias del mundo.

La idea de conocer a priori las preferencias electorales de la ciudadanía surge como una inquietud periodística en los Estados Unidos, país en donde desde principios del siglo XIX algunos periódicos ya conducían encuestas tratando de predecir resultados electorales. En los albores del siglo XX, la prestigiada revista *Literary Digest*, a fin de complacer a sus lectores y obtener con esto una mayor circulación, se daba a la tarea de realizar una gran encuesta preelectoral cada cuatro años, tomando como universo solamente a sus suscriptores.

En el año de 1935, George Gallup funda el *American Institute of Public Opinion* y comienza a escribir una columna periodística titulada *America Speak*. Según él su aportación era la primera medición “científica” de “la mente del elector norteamericano” y para hacer su trabajo atractivo a los periódicos, quienes deberían pagar por publicar la columna, Gallup ofrecía devolver el dinero que hubiese cobrado si su predicción del resultado de la elección presidencial de 1936, en la que contendieron Hoover y Roosevelt, no resultaba más precisa que la del *Literary Digest*. En 1936 Roosevelt resultó reelecto con el 61 por ciento de la votación, seis puntos más que las estimaciones de Gallup pero 19 puntos por arriba de las estimaciones del *Literary Digest*.

A pesar del éxito del método “científico” de Gallup, éste empezó a ser cuestionado a finales de los treinta, principios de los cuarenta. En esos años, los estadísticos comenzaron a mejorar notablemente sus técnicas para la obtención de muestras, y criticaron fuertemente el método de cuotas que era empleado por Gallup y otros *pollsters* como Roper y Crossley.

La corriente de pensamiento estadístico de la época postulaba que el muestreo probabilístico era un mejor método. Gallup y los otros encontraron el nuevo sistema muy costoso, sobre todo a la luz de los “buenos” resultados que la técnica de cuotas había arrojado hasta ese momento.

En el año de 1948, la fe en los métodos de cuotas que se empleaban para predecir resultados electorales era total. Todos los analistas y editores creían que Dewey vencería a Truman en noviembre de ese año, pues así lo predecían las encuestas. Esta situación llega a tal extremo que el *Chicago Daily Tribune*, tomando como base las encuestas y adelantándose a cualquier resultado oficial, publica a ocho columnas la mañana siguiente a las elecciones: “*DEWEY DEFEATS TRUMAN*”. La reacción de la sociedad norteamericana no se hizo esperar, y a pesar de la defensa que Gallup hizo de su método, muchos académicos responsabilizaron del error al empleo de cuotas.

El error de noviembre de 1948 fue un golpe del cual la industria de la investigación de la opinión pública en los Estados Unidos no se recuperaría sino hasta principios de la década de los sesenta. En esa época, Louis Harris empleaba ya métodos probabilísticos de muestreo, asesorando a JFK y contribuyendo con la CBS en el análisis del perfil de los votantes y las razones asociadas a su voto. Con uno que otro sobresalto, el interés de los medios en el tema de las encuestas, lejos de disminuir se ha incrementando notablemente desde entonces, hasta llegar a ser parte fundamental de los procesos electorales prácticamente en todos los países donde se realizan elecciones libres incluyendo, aunque sólo recientemente, a México.

LAS ENCUESTAS DE SALIDA O *EXIT POLLS*

El término *Exit Poll* se refiere al levantamiento de una encuesta con votantes “a la salida” de las casillas, inmediatamente después de que hayan ejercido su voto. Típicamente se les pregunta por qué partido votaron, las razones asociadas a su decisión y algunas características socio-demográficas tales como: edad, sexo, ocupación, escolaridad, entre otras.

En esencia, un *Exit Poll* no tiene como fin predecir con exactitud los resultados de una votación, es más una herramienta que sirve para conocer el voto por los distintos segmentos de la población, el perfil de los votantes de cada partido y las motivaciones asociadas al voto. Sin embargo, si la encuesta de salida se realiza con una muestra probabilística y representativa del universo de electores, es también útil para ir midiendo, a lo largo de la jornada, la tendencia de la votación y hacer una estimación del resultado final.

La técnica conocida en México como Conteo Rápido es mucho mejor para estimar con precisión los resultados simples de una votación. Esta técnica consiste en el acopio inmediato del escrutinio de las votaciones en una muestra probabilística de secciones electorales, la misma noche de los comicios. Dado que este método considera la información del voto total en cada sección electoral, una selección adecuada de secciones electorales y un sistema informático avanzado permiten que con esta técnica se determine, la misma noche de las elecciones y con un alto grado de confiabilidad estadística, al ganador de la contienda electoral, además de los porcentajes de votación obtenidos por cada partido y los niveles de participación.

TIPO DE MUESTREO

En lo que toca a los métodos de muestreo, para realizar un *Exit Poll* se recomienda un método de selección polietápico y estratificado: Polietápico porque primero se selecciona una muestra de secciones electorales y en una segunda etapa empadronados o votos. Estratificado, dado que por lo general se definen estratos en el universo de estudio, de donde se extrae una muestra independiente para cada uno de ellos. En el caso de estudios electorales los estratos pueden ser distritos electorales o circunscripciones federales, por ejemplo.

El tamaño adecuado de la muestra para este tipo de encuestas está relacionado con varios criterios:

- a) Margen de error muestral: Se requiere un margen de error muestral muy reducido (generalmente, no más de dos puntos), por lo que el tamaño de la muestra no puede ser menor a 2000 votantes, distribuidos en por lo menos 50 secciones electorales.
- b) Nivel de profundidad: En la medida que se requiera profundizar en los resultados de diferentes segmentos del universo estudiado, se necesita ampliar la muestra de esos segmentos. Así, por ejemplo, si en una votación estatal se demanda pronosticar los resultados para Gobernador y para algunos Presidentes Municipales, la muestra dentro de esos municipios debe ser mayor a la necesaria si sólo se quisiera pronosticar la votación para Gobernador.

- c) Grado de competencia electoral: En la medida que una elección sea más competitiva, se requiere mayor precisión para poder declarar ganador. Por ello, el tamaño de la muestra varía proporcionalmente al grado de competencia esperada. En regiones más competidas, se necesita una mayor muestra que en aquellas de menor competencia.
- d) Representatividad por estrato: Dado que generalmente la muestra es estratificada, se requiere un tamaño mínimo de muestra por estrato, para evitar que éste quede sub-representado. El tamaño de muestra por estrato generalmente es diferente (depende de los demás criterios, especialmente el grado de competencia), pero no se recomienda definir un estrato para el cual se seleccionen menos de 10 secciones electorales.

LOS RESULTADOS

Los resultados de un *Exit Poll* se obtienen a través de un proceso simple de tabulación. El perfil de los votantes se construye calculando el porcentaje de respuesta de cada pregunta para los votantes de cada partido. De igual manera, se calcula la distribución del voto para cada segmento socio-demográfico que el cuestionario nos permita tabular. Los Cuadros 1 y 2 presentan la tabulación típica de un *Exit Poll* y se refieren al realizado por BIMSA y MITOFSKY INTERNATIONAL el 21 de agosto de 1994, día de la elección federal.

Los resultados se deben ponderar para obtener cifras compatibles con el universo de estudio. La ponderación doble es recomendable. Una primera ponderación es necesaria de modo que cada sección electoral en la muestra obtenga el mismo número de entrevistas. Dado que la muestra de secciones es autoponderada, en cada sección deberían obtenerse el mismo número de entrevistas, para que la probabilidad de selección de cada individuo fuera la misma. En la práctica, sin embargo, esto suele no darse, por lo que se deben ponderar los resultados de cada sección para obtener el mismo número de casos en cada una. Para la segunda ponderación es necesario contar con los resultados de la elección o con estimaciones provenientes de un conteo rápido, a fin de que las tablas del *Exit Poll* reflejen las proporciones de votación que cada partido obtuvo en los comicios.

CONCLUSIÓN

Cuando un *Exit Poll* se realiza con calidad y eficiencia, la información que genera es muy apreciada no sólo por partidos y candidatos, sino también por los medios de comunicación, especialmente por la televisión abierta, pues la misma noche de la elección se puede ofrecer al auditorio un análisis claro y objetivo de quiénes votaron, por quién lo hicieron y cuáles fueron los motivos que los impulsaron.